



José Luis Larrea
Presidente de Ibermática

Primera ley de la innovación: El Círculo de Leonardo

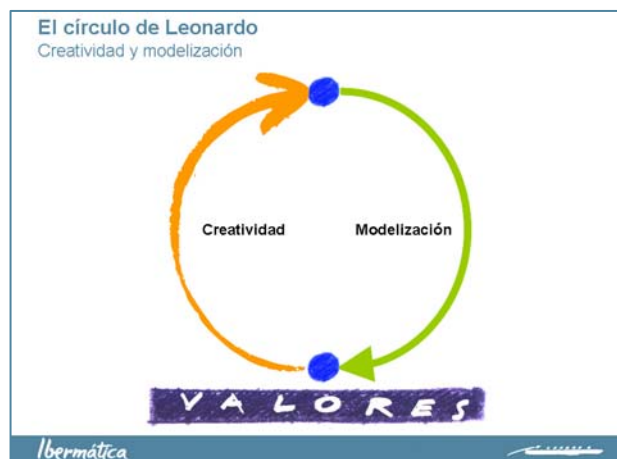
La necesidad de un nuevo lenguaje de la innovación me lleva a sugerir cinco leyes de la innovación. La primera de ellas es la que denomino “El Círculo de Leonardo” y se enuncia de la siguiente manera:

“Sólo se produce innovación sostenible en el tiempo si equilibramos la creatividad y la modelización sobre la base de unos valores”

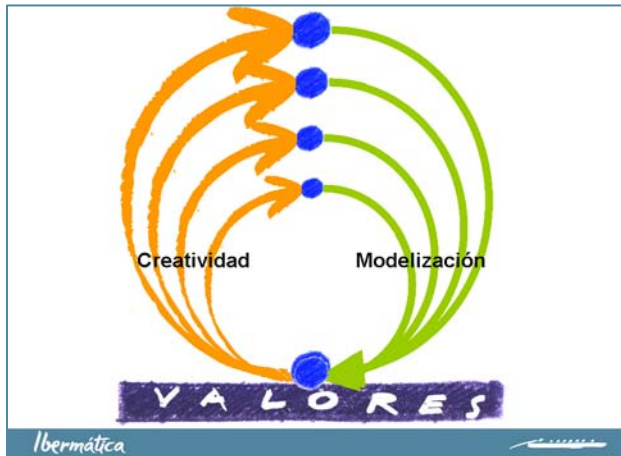
Esta primera ley de la innovación nos dice, en primer lugar, que para generar innovación, de manera sostenible en el tiempo, es fundamental compartir unos valores básicos. Es importante comprender que los procesos de innovación, proyectados en el tiempo como una manera de hacer y de comportarse, plantean un reto que va más allá de conseguir puntualmente “destellos” de innovación, por muy importante que estos sean. Consiste en pasar de observar la innovación como un suceso que ocurre a veces, sin saber muy bien por qué, a gestionar la innovación como un proceso perdurable en el tiempo.

Así, sobre la base de unos valores, la primera parte de la innovación nos habla de creatividad. Es el primer paso de la innovación, pasar de las fronteras de lo conocido a lo desconocido. Ir más allá de lo que pensamos que conocemos y dominamos. Atrevernos a arriesgar y a emprender. Descubrir nuevas fronteras. Algo de esto nos sugiere Jonas Ridderstrale cuando dice que “se debe romper el orden para innovar”. Yo diría que debemos ser capaces de superar las reglas conocidas, si queremos innovar. Pero esta fase de la innovación no es suficiente, por sí sola, para la innovación sostenible. No basta con la creatividad.

Una vez enfrentado lo desconocido y pasado a generar nuevas experiencias, fruto del descubrimiento, necesitamos modelizar. La creatividad produce un nuevo conocimiento que necesita modelizarse, explicitando el nuevo conocimiento de manera que sea transmisible y se socialice. De esa manera, la modelización permitirá afirmar los valores y prepararnos para un nuevo proceso de innovación, otra vez ante nuevos espacios más allá de las fronteras conocidas.



La idea del círculo es tremendamente sugerente, pero necesita completarse, pues en el nuevo proceso de innovación no volvemos a recorrer el mismo camino, lo que nos



llevaría a dar vueltas sobre el mismo tema y no avanzar, sino que iniciamos un círculo más amplio, nuevo y más sugerente y rico. En realidad, círculo tras círculo, el proceso de innovación avanza en espiral: la espiral de la innovación. Se construye paso a paso, círculo a círculo, sobre el anterior, pero cada vez mejor. La espiral de la innovación, como todo proceso evolutivo, nos sugiere también las tesis de Leonardo de Pisa, Fibonacci. De manera que lo que empieza por ser el Círculo de

Leonardo, por Leonardo da Vinci, pasa a ser la Espiral de Leonardo, por Fibonacci.

Entendidos de esta manera los procesos de innovación, existen básicamente dos enemigos declarados de la innovación: el exceso de creatividad, sin nada de modelización y el exceso de burocracia, sin nada de creatividad. En los dos casos la innovación como proceso desaparece.

En el primero de los casos nos encontramos con los visionarios-iluminados. Son personas u organizaciones que se mueven bien en el campo de la creatividad, pero no son capaces de modelizar. La inspiración no va acompañada de transpiración, de manera que el posible descubrimiento no se modeliza ni se sistematiza, no se explicita de manera que se pueda compartir. Los valores acaban sustituidos por el desorden y la dispersión y la innovación no se produce.

